

Είς ταξίδιο



JULIO DE 1946

Picasso, ¿artista genial o pintor de mamarrachos?

He nos aquí frente a uno de los casos más extraordinarios — tal vez único — en la historia del arte. Un pintor, cuya celebridad universal se balancea entre el aplauso ilimitado y el rechazo absoluto. Hace ya más de un cuarto de siglo que Pablo Picasso viene siendo el punto de atracción mundial en materia artística. Hacia él convergen todos los comentarios. Unos, plétóricos de amor; otros, rebosantes de odio. Se le admira hasta envidiosarlo; se le aborrece hasta la excreción. Para la crítica de izquierda, está en el pináculo de la genialidad y es el portaestandarte indiscutido de todo el movimiento plástico moderno; en la derecha, se agotan dicitivos y diatribas sobre sus producciones, por hallarlas totalmente en desacuerdo con las normas y conceptos clásicos.



Pablo Picasso.

La situación se mantiene, sin atenuantes, hasta la fecha. Es su sino. Recientemente, en una conferencia en la Sorbona, el

Retrato de una dama.



abate Morel "lo calificó como el gran maestro de nuestro siglo". Huracanes de aplausos por un lado y espantosas rechiflas por el otro. Ahora la prensa nos informa de que Picasso ha realizado en Londres una exposición de sus últimas obras, ejecutadas en París durante la ocupación alemana, y que ha causado sensación entre los adictos a su pintura; pero también se nos informa que acaba de fundarse en Londres una sociedad formada por un grupo de artistas "amantes y defensores de la tradición", con sucursales en todo el Reino Unido, cuyo único objeto es combatir la pintura picassiana y extender su acción adonde sea.

¿Quiénes están en la razón? ¿Los que lo admiran o los que lo atacan? Los ingleses son empecinados. ¿Lograrán detener la ola de adeptos o irán al fracaso? La última palabra no se ha dicho aún. En resumen: ¿es un artista genial o un pintor de mamarrachos?

Sea lo que fuere, es innegable que Picasso ocupa el lugar más destacado y visible en el campo pictórico actual. No cabe comentar un tema de arte moderno sin que su nombre salte obligadamente al tapete; de tal modo se halla enraizado su influjo. Cual más, cual menos, apenas hay un pintor de avanzada que no posea un rasgo suyo. En libros, conferencias y artículos de periódico se trata de estudiarlo, de desmenuzar su extraña y fuerte personalidad. Decimos se trata, porque en realidad definir su pintura es tarea difícil. No sólo porque ella escapa a toda norma establecida, sino porque él mismo ha cortado los nexos que hubieran hecho viable un estudio sistemático o coordinado sobre su arte, cambiando de color, como el camaleón, año tras año, y jalonando con maneras diferentes cada etapa de su desconcertante carrera artística.

No es inoportuno, al respecto, refrescar la memoria echando una ojeada rápida a la trayectoria descrita por Picasso. Hay que empezar por decir que este pintor español, que reside en París desde antes de comienzos del siglo, y a quien sus íntimos llamaban "el malagueño", cuenta a su haber con la gloria de ser el artista que ha orientado y desorientado al mayor número de



La flor en el vaso.

temperamentos de su tiempo. Abarca el mundo entero. Europeos, sudamericanos y hasta japoneses se han inspirado en él y han pretendido imitarlo; porque lo más curioso en todo esto es que sus más ardientes imitadores no se parecen absolutamente entre ellos. La explicación de esta disimilitud entre discípulos de un mismo maestro está simplemente en que es inimitable; en que, como ya dijimos, no existe obra más distinta y variada que la de Picasso. Los imitadores pintan "lo que pueden". Picasso pinta "lo que quiere".

Los críticos trataron de clasificar sus obras en periodos o en "épocas". Y así tenemos la época Lautrec, la azul, la rosa; la época de los saltimbanquis, la negra, la cubista... También hay el periodo naturalista, el patético-sentimental, el cubismo sintético, el neo-clásico-colosal, el neolítico... Al fin los críticos también se confundieron, y Picasso siguió cambiando, cada vez con mayor empuje y mayor éxito monetario. Jamás una claudicación de su manera o un término cumbre. El malagueño sigue inventando, divirtiéndose; pero, eso sí, demostrando una fecundidad asombrosa y una fuerza vital estética de una personalidad sin precedentes.

A los dieciséis años, cuando era alumno de su padre, profesor de dibujo en la Escuela Municipal de Barcelona, llegó a ser un excelente copista de cuadros clásicos, y ejecutó también com-

posiciones originales que revelaban gran talento pictórico. A partir de ese entonces no se cifie al modelo humano, salvo cuando ha pintado alguno de esos retratos a la manera tradicional, que dejan con un palmo de narices a los críticos que se quedaban igualmente con un palmo de lo mismo frente a sus creaciones cubistas o "monstruosas".

Estudió después en Madrid a los grandes maestros españoles. Se apasionó por los azules de El Greco y de ahí nació su "época azul". Llegado a París pintó algunos motivos románticos absolutamente opuestos al cubismo que había de hacerlo célebre. Aunque el cubismo de Picasso se considera ya "demodé", no puede negarse que su influencia ha dejado profundas huellas en la parte esencial de la pintura, escultura, modelado y en el afiche modernos. Dígase lo que se quiera, Picasso dió al arte una dirección nueva, desconocida.

Sus primeros años en París fueron de pobreza; pintaba tipos callejeros que le interesaban: pordioseros, borrachos y saltimbanquis; pero a fines de 1906 pintó a gente que picaba más alto y empezó a desdeñar a los harapientos. Había que surgir. Veintiséis años contaba al final de su "período rosa" y todavía la celebridad no llamaba a su puerta. Aunque el grueso público no gustaba en general de su pintura, no faltaban admiradores decididos y "amateurs" que com-

praban sus cuadros, lo que le permitía vivir y continuar en su lucha artística revolucionaria. Por este tiempo enarboló la simplicidad lineal y el color de Cézanne, como igualmente el primitivismo del arte negro. Se entregó al cubismo en 1908, y entonces empezó su fama, que se acentuó con los años. Fué el líder, el dictador del grupo.

Antes de encenderse la guerra del 14, Picasso, en plena celebridad, ejecutó esos trabajos plásticos llamados "collages", en los que entran por igual recortes de periódicos, etiquetas de botellas, pedazos de madera, cañamos, etc., ante el horror de los críticos serios que los denominaban "el apogeo de la nada" y el palmoteo delirante de la juventud alegre y confiada. Estuvo en Italia en 1917, pintando decorados para el ballet ruso Diaghileff. Después del armisticio ejecutó figuras monumentales greco-parisienses. más adelante hizo retratos que se acercaban al arte tradicional, como el de su esposa, naturalismo puro, pero después entró de lleno al surrealismo, y luego regresó al cubismo, y luego... el tema es inagotable. ¿Cómo seguir, cómo definir a un artista de tal naturaleza?

Tales muestras ha dado el pintor de su desorbitado temperamento, que el "caso Picasso" ha sido estudiado a la luz del psicoanálisis. Oigamos lo que dice C. G. Jung (que realizó similar estudio sobre Joyce, hermano de Picasso en la literatura). Cito al azar y fragmentariamente algunas de sus opiniones sobre este "modo de expresión esquizofrénica":

"Nada halaga al espectador, todo le es equivo, se le aparta; e incluso un rasgo casual de belleza diríase un imperdonable re-

Mujer vestida de verde



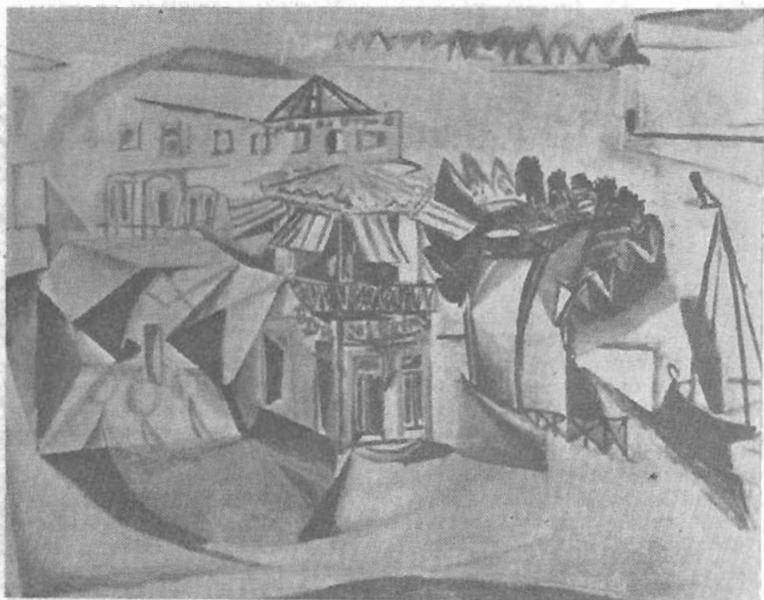
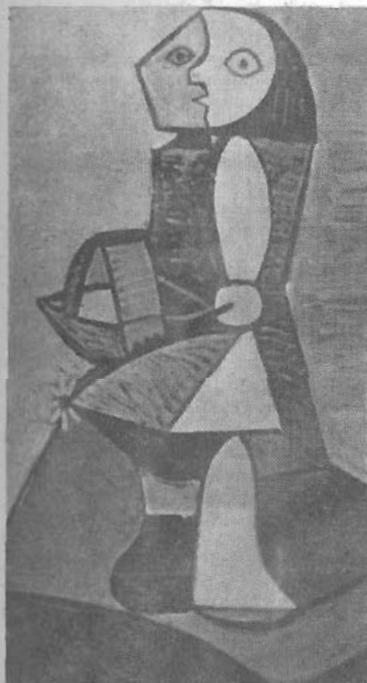
tardo en el desvío. Se busca lo feo, lo enfermizo, lo grotesco, lo incomprensible y lo frívolo, no para expresar sino para encubrir". "No obedece al ideal de lo bueno y lo bello reconocido, sino a la demoníaca fuerza de atracción de lo feo y lo malo, que en el hombre moderno cobra una plenitud anticristiana y luciférica, y crea un ambiente de fin de mundo, velando la claridad del día con nieblas del Hades, infectándola con letal descomposición y reduciéndola, finalmente, a fragmentos, grietas, residuos, harapos, escombros y conjuntos inorgánicos. Picasso y la exposición de Picasso son fenómenos de la época, ni más ni menos que las veintiocho mil personas que han contemplado sus pinturas".

Por último: "En la evolución psíquica de un paciente, este estado no supone fin ni meta. Significa tan sólo el ensanchamiento de la visión que abarcará. El "drama interior" de Picasso ha llegado a esta culminación última de la peregrinación. En cuanto a Picasso futuro, prefiero renunciar a las profecías, pues esta aventura es un asunto peligroso, que a cada paso puede conducir a la paralización o al estallido catastrófico de los contrastes en tensión conjunta".

Pero todo esto tiene a Picasso muy sin cuidado. Veamos cómo reacciona ante lo que se dice de su obra, de su influencia en los demás y de todo lo que tiene relación con su concepto original del arte.

Respecto a su "meta":

La niña de la flor



Royan

"Cada obra no es para mí la meta de mis deseos, sino un incidente dichoso, una experiencia más".

Respecto a sus discípulos y admiradores:

"¡Qué manía la de querer inspirarse en el de al lado! Yo sufro casi físicamente cada vez que me veo imitado".

Acerca de su influencia en el arte moderno.

"Vinieron unos amigos a llevarme a la Exposición Internacional de Artes Decorativas, que era, a mi parecer, de muy poco gusto. Me dijeron: Ya verá Ud., Picasso, Ud. mismo se descubrirá en aquellas obras, que son obras de Ud. ¡Creían proporcionarme una gran satisfacción con estas palabras!... Supongamos que Miguel Angel fuese a comer a casa de unos amigos y lo recibieran diciéndole: Mire Ud. este aparador Renacimiento: ¿verdad que es muy bonito? Está hecho inspirándose en su Moisés. ¡Buena cara hubiera puesto Miguel Angel!..."

Sobre el cubismo:

"Desde el momento en que la pintura puede tener su belleza propia, se hace posible la creación de una pintura independiente, con tal de que no permanezca siendo pintura. Por eso tomé el partido del cubismo durante años. Nunca hice más que pintar para darme la satisfacción de pintar, excluyendo todas las nociones de la realidad real. El cubismo no ha sido otra cosa que esto: pintura por la pintura, excluyendo, repito, todas las nociones de la realidad real".

¿Y la naturaleza, entonces? Y él dice:

"Se habla del naturalismo en

contraposición a la pintura moderna. ¿Pero han visto Uds. alguna vez obras artísticas naturales? Naturaleza y arte son dos cosas completamente diferentes. El arte nos hace posible expresar lo que no puede expresar la misma naturaleza".

Y terminemos con esta frase picassiana redonda:

"¿Esperan de mí que defina qué es el arte? Si yo lo supiera me lo guardaría para mí. Yo no busco, encuentro".

¿En qué hemos quedado, finalmente? En nada. No es éste un artículo de crítica, sino una crónica alrededor de un nombre. Después de lo cual hay que volver al punto de partida. Se le ensalzará y se le negará. Es su sino. Y así tendrá que ser mientras Pablo Picasso persista en no darle gusto al público, en general, sino a una "élite", en particular y, sobre todo, en darse gusto él mismo...

Y esto lo ha conseguido, innegablemente. Recordemos que por el año de 1905 habitaba un humilde taller en París, una cabaña de madera, y vestía un overol de mecánico. Eran los tiempos en que un carbonero de la calle d'Orchamps abastecía durante el invierno la estufa de Picasso con entregas de carbón, cuya cuenta no pasaba nunca "amoureux qu'il était de la compagnie du peintre". Vive después glorioso y rico, como un burgués opulento, en la calle La Boétie, donde sus cuadros, sus dibujos y sus cajas de colores ocupan tres salones... Posee un castillo en Normandía, con un parque legendario entre cuatro robles... Vida extraordinaria, en verdad.